

NAVIDAD HELADA

Adoro la Navidad. A pesar de permanecer inmóvil me gusta ver cómo los niños adornan sus árboles y se reúnen en familia para celebrar un día tan especial. Me estremece ver cómo hacen guerras de bolas de nieve, es una lástima que yo no pueda participar, aunque mi creador me haya dotado de brazos. También tengo dos botones por ojos, una gran zanahoria por nariz y viejas piedras por boca.

A pesar del bullicio de mí alrededor, me sentía muy solo, pero era consciente de que debía aprovechar mi corta vida y no lamentarme, ya que no tardaría en pasar a estado líquido.

El día más feliz de mi vida fue cuando mi creador me dio una compañera.

Un día se me ocurrió, que como solo nos podemos mover cuando los humanos no nos ven, podría escribirle un mensaje en el suelo cubierto de nieve: “ ¿Te gustaría celebrar la Navidad conmigo?”

A la mañana siguiente, nuestros brazos aparecieron enlazados por arte de magia. La Navidad es magia y nadie debe estar solo, ni siquiera yo.

Charlamos de lo que nos gustaba, de lo que haríamos cuando nos derretiéramos sin saber dónde podríamos terminar: en el agua de una fuente, en el aire...

La Navidad pasó y llegó lo que esperábamos. Nos derretimos, llegamos juntos al desagüe, nos unimos y llegamos al mar. Ahora estamos juntos y lo estaremos para siempre gracias al espíritu navideño

Jessie P.